



# "Espejismos"

Comedia de Egon Wolf

Teatro de la Universidad Católica. "ESPEJISMOS", comedia de Egon Wolff. Dirección de Eugenio Guzmán. Escenografía de Juan Carlos Castillo. "ESPEJISMOS", de Egon Wolff, es una comedia dramática de extremada sencillez humana y teatral, con un diálogo limpio, simple y doméstico y se le escucha como una conversación en cualquier hogar semejante al que muestra la escena.

Muy claro es el tránsito de la muchacha, sobrina de la dueña de casa, que con su juventud y esponta-

neidad provoca un remezón en la vida de su tío político y por lo mismo en la existencia monótona de esta familia de clase media, económicamente dependiente de su fiambrería, sin tonos sociales de pasado ni familiares, a pesar de vivir en "el barrio Suñoa", que es el último reducto en Santiago donde están las familias con cien años de residencia, tradición y recuerdos.

En una escenografía convencional, de muros transparentes, con refrigerador que enciende su luz interior al abrirse y cocina

funcionando; con dos dormitorios —uno a la vista—, baño, sala de estar y comedor a la vez; con patio de cemento y garaje,... se desarrolla esta comedia, en tono medio, que tiene momentos de intenso dramatismo, pero que no rozan el melodrama porque, felizmente, Egon Wolff no es autor que caiga en esos deslices.

La sicología de los personajes se la observa bien definida en Martín —Matute por apodo—, rol de Luis Alarcón y también en el papel de Inés, que interpreta Norma Ortiz, aunque la naturaleza de este rol se confunde con la juventud de la actriz. No sucede lo mismo con Maité, que pertenece a Silvia Piñero, ni con Alfredo, a cargo de Alfredo Castillo. Acaso porque estos dos personajes no son fundamentales en la conformación del conflicto, su presencia sólo es utilizable en razón de presentarse como complementos necesarios para mantener en pie el principio de los contrastes en el teatro.

El centro emocional, dramático dentro de un quehacer cotidiano, con su vida desde la casa a la fiambrería y desde la fiambrería a la casa, está en Martín, que algunos domingos va de paseo al campo y otros a los partidos de fútbol. Así, hasta que llega Inés, la sobrina de su mujer; y la muchacha, con su cariño sencillo y su espontaneidad juvenil, tortura el alma aplastada de Martín y le revivirá deseos de amor ya olvidados.

¡Excelente trabajo el de Luis Alarcón...! y aunque el ritmo apurado de los hechos no anticipe claramente el violento suceso del penúltimo cuadro, la agresividad sexual de Martín se ve violenta pero sin exageración y Alarcón muestra muy bien que el personaje no pudo contener en sí más carga provocada por la juventud insinuante de la muchacha. El actor da el tono justo de ese hombre medio, hundido en la rutina de su trabajo, al que en un brusco despertar remueve la paz de su hogar. Tal acontecimiento tiene una solución lógica y teatral: Inés, la inquietante sobrina, debe irse a una pensión para estudiantes.

Silvia Piñero lleva aún en su alma fuertes residuos de la "viudita

Larraín" y de la "Bebé Mackay". No es fácil desprenderse de dos personajes que obligaron a la actriz a reconocerlos como "la otra mitad de su vida". Sin embargo no incomodan estos recuerdos "intrusos", porque Silvia es una actriz sin reparos.

Aparte de la natural juventud de Inés, como actuación, Norma Ortiz no tiene momentos especiales donde se pueda observar mayores facultades interpretativas de la joven actriz. Acaso lo impide la absoluta identidad de años de la actriz y el personaje.

Alfredo Castillo tiene un rol difícil, descolorido por momentos, pues nada aporta al conflicto dramático y como Maité forma parte de la necesidad de un apoyo que justifique la realidad en que se desenvuelve la obra.

El tratamiento dado a este drama me recuerda las obras de Bataille y de Berstein y las de Armando Moock, por el sencillo desarrollo teatral. Su temática nos la ha traído más de una vez el cine francés, donde el paso de jóvenes por la vida rutinaria de mujeres o de hombres maduros, pequeños burgueses, ha

provocado trastornos sentimentales.

"ESPEJISMOS" de Egon Wolff es una comedia escrita con buen gusto, de ajustados aciertos teatrales, con diálogo sencillo, natural y directo, que por su forma muestra que se trata de una comedia bien concebida, en la cual la acertada dirección de Eugenio Guzmán no habrá tenido dificultades para dar la expresión justa de cuánto pide el autor.

Es una buena manera de comenzar la celebración de los TREINTA Y CINCO AÑOS del Teatro de la Universidad Católica.